

1997-08

Héctor Nájera y su obra

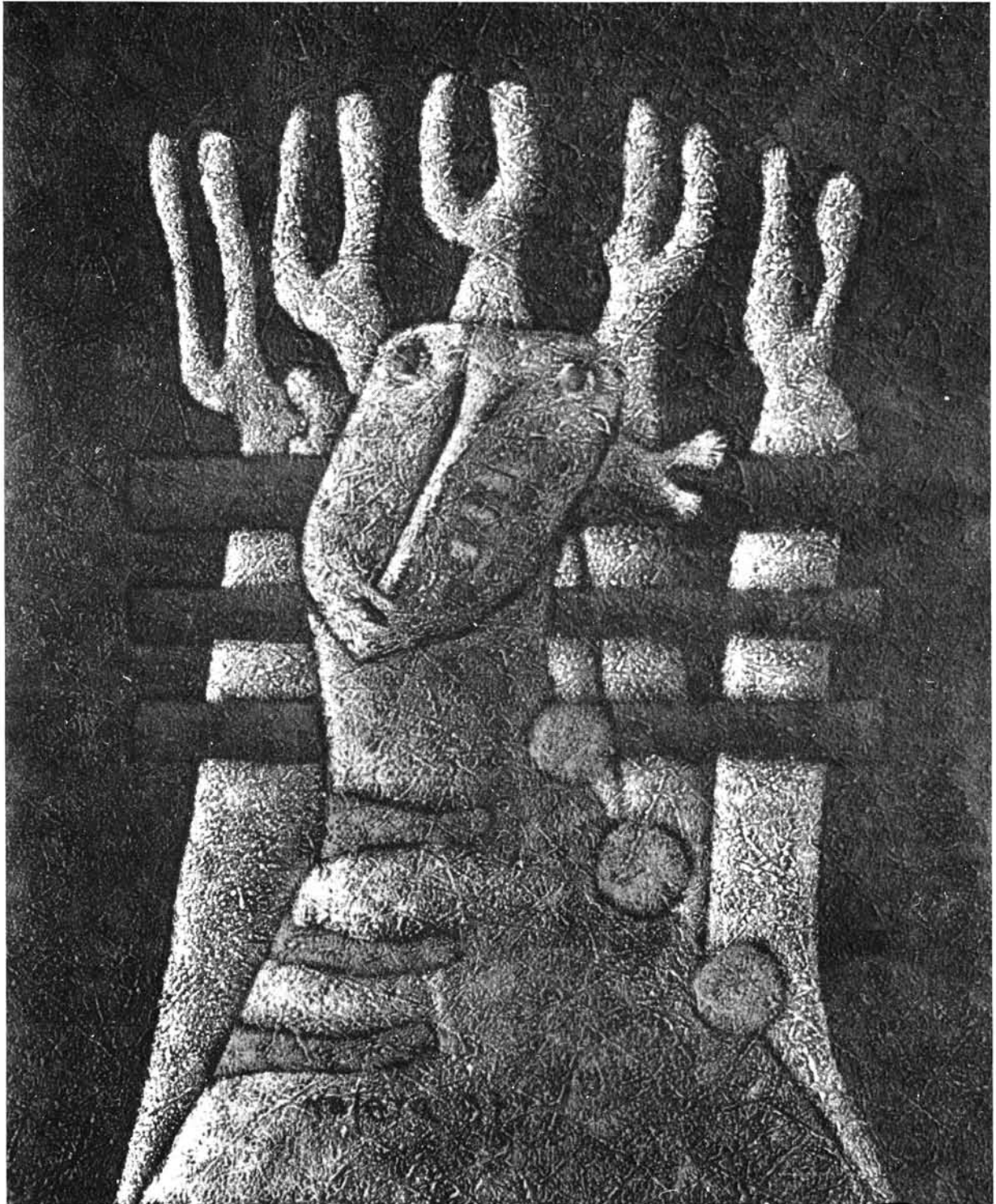
Posada, Pablo H.

Posada, P.H. (1997). "Héctor Nájera y su obra". En Renglones, revista del ITESO, núm.38. Tlaquepaque, Jalisco: ITESO

Enlace directo al documento: <http://hdl.handle.net/11117/1726>

Este documento obtenido del Repositorio Institucional del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente se pone a disposición general bajo los términos y condiciones de la siguiente licencia:
<http://quijote.biblio.iteso.mx/licencias/CC-BY-NC-2.5-MX.pdf>

(El documento empieza en la siguiente página)



Esperando a las musas, 1996, 110 x 90 cm.

Héctor Nájera y su obra

Pablo Humberto Posada

El arte –lo sabemos– también puede explicarse como actividad lúdica, sin que eso lo aparte de su esencia comunicadora en su transitar de ida y vuelta del yo al tú (generadores del nosotros) en sus facultades inventivas y transformadoras, siguiendo la vocación de hacer camino.

En cumplimiento de esa vocación, Héctor Nájera es viajero en búsqueda constante de formas y contenidos, materiales y técnicas, colores y contrastes, y se compromete con la revelación fiel de temas recurrentes, siempre originales.

En este jugar empero a través del arte, logra de manera incuestionable la obra señera (diferente), realizada con amor, porque la suya no es recreación irresponsable. Es actividad lúdica llevada a cabo con pasión y entrega aunque en tesitura de espontaneidad, gracia e ingenuidad.

Dialoga con sus imágenes cuando se trata de representaciones figurativas. Pero lo hace también con la forma, el color, las texturas y la composición. También cuando se expresa por abstracciones.

Pero no solamente hemos de hacer referencia a la producción pictórica. Las actitudes referidas son similares cuando Héctor Nájera se aplica a la obtención de volúmenes en actividad escultórica de gran valía.

A través de sus obras, el autor que nos ocupa hace su profesión de fe en la vida por los caminos de una fantasía luminosa en un diálogo profundo y misterioso con la realidad y en la presentación de propuestas originadas en los ámbitos de lo onírico. En efecto: la realidad es tangible; pero se toma de la mano con el sueño y nos remite a la contemplación de lo fantástico. Entrañablemente viva. Y se confunden la temporalidad y lo eterno; lo cotidiano y lo sorprendente; lo immanente y lo trascendente.

Se ha dicho de la obra de Héctor Nájera que recibe influencia de las corrientes surrealistas. Tal afirmación puede suscribirse en tanto que sus manifestaciones (pictóricas o escultóricas) establecen relación con los mundos imaginarios. No sin embargo si queremos emparentarlo con lo irracional.

Por otra parte, Nájera nos permite ingresar a través de su obra a los terrenos de la delicadeza y la jovialidad. Aun pudiera afirmarse que su propósito es invitar al espectador a que se desprenda de actitudes estereotipadas para conseguir respuestas espontáneas que lo estimulen a la búsqueda del gozo por el hallazgo de nuevas formas y comportamientos desde la expresión artística en favor del arte.♦

Reglones de amorosa-mente

Raúl Aceves

Duermo en tu jardín de estrellas
Depierto en tu campo de sueños

Sólo sé que existo si te busco
Tú eres el lugar donde estoy perdido

Descanso en el silencio blanco de tu nieve
Aleteo en el grito desparramado de tu sangre

Navego en el misterio de tu cuerpo líquido
Naufrago en la playa de tu nuevo mundo

Atardezco en la penumbra de tus ojos
Amanezco en la lluvia de tus manos

Acampo bajo el toldo de tu noche
Siembro mi corazón en la tierra de tu pecho

Me refugio en la sombra de tus cabellos
Me alimento con tus jugos vitales

Me extravió en el desierto de tu mirada
Me recuerdo en el bosque de tus dedos

Arrojo el ancla de fuego al fondo de tu sangre
Disparo el vuelo de tu alma por la ventana herida

Persigo el campamento nómada de tu historia
Escribo signos en la piel de tu destino

Me arrodillo en la caverna de tu sexo
Hago oración en el altar de tus pechos

Bebo el soma de tu saliva entusiasmada
Me purifico en tu lluvia lacrimal

Me hundo en la avidez de tus uñas afiladas
Me albergo en la casa de tu beso prolongado

Le doy espacio al árbol de tus huesos
Le doy selva a tu animal de caricias

Me arrojé al precipicio de tus caderas
Tiemblo ante la turgente frescura glútea

Subo abrumado la montaña de tu espalda
Cabalgo en la llanura de tu vientre

Dibujé apasionado la curva de tus rodillas
Estudio devoto la geometría de tus ángulos

Espanto los alacranes que lamen tu cuello
Desaljo los huracanes de tus oídos costeros

Destapo los poros de tu superficie enclaustrada
Desato los demonios de tu alma conventual

Saco agua musical de tu noria musgosa
Cosquileo los helechos de tu nuca dormida

Alimento con perlas la boca de tu ombligo
Admiro la perfección de tu oreja fruncida

Pacientemente espero al caracol de tu vulva
Ardientemente escucho lo que sus labios pronuncian

Bailo con tu cuerpo la alegría de mi ser
Camino con tus pies hacia la fiesta de tus manos

Colecciono las imágenes grabadas en la memoria de tu espejo
Guardo las plumas que se desprendieron de tu voz

Protejo las orquídeas de tu selva onírica
Espanto a los gatos que orinan en tu miedo

Visto de color púrpura tu catedral esbelta
Espero tu llegada con ansiedad de fin del mundo

Te regalo libros todavía no escritos
Te escribo poemas en páginas de aire

Olfateo la sombra de tus lunas menstruales
Escucho tus palabras antes de pronunciarlas

Adivino el itinerario de tus hábitos terrestres
Averiguo la historia de tus casas muertas

Esculco en la turbulencia de tu bolso
Moldeo en tu pie la escultura de mi fetiche

Amo la carne temporal donde habitas
Celebro la belleza de tu firmamento

Persigo al ciervo encandilado por tu luz
viajo a través de tus bosques encantados

En ti soy el viajero despojado de sus viajes
Te doy vueltas para alcanzarme

Amo tus tierras de colores minerales
Amo las semillas que siembro en tu silencio

Siembro árboles inusitados en tu paisaje
Dibujo sueños rupestres en tu desierto

Escucho la música de tu sangre mítica
en el tambor acuático de la catedral sumergida

Toma la parte que te pertenece
del cuerpo encendido por la montaña blanca

Inunda mi lecho con la marea de tu piel
Navega en el viento henchido de mi nave

Besa los mil días de mi boca secreta
Destila tu licor en alambiques rosados

Ayúdame a recordar en ti mi nacimiento
Llena mi cántaro con tu mirada de agua

Escala mis más peligrosas cimas
Desciende a mis oscuros abismos

Súbeme a tu montaña mágica
Derríbame con tu sismo trepidante

Sumérgete como delfín azul
en el jardín del agua asombrada